



Sin fronteras

JOAQUÍN LÓPEZ-DÓRIGA OSTOLAZA

joaquinld@eleconomista.com.mx

Los pronósticos de recuperación en México son demasiado pesimistas

La semana pasada se anunció que el PIB de Estados Unidos se contrajo a una tasa anualizada de 6.1% durante el primer trimestre del 2009, contracción prácticamente idéntica en magnitud a la del cuarto trimestre del 2009.

Es evidente que durante el 2009, el PIB de EU tendrá su primera contracción en términos nominales, es decir, incluyendo el efecto de la inflación, en los últimos 50 años. Sin duda, México ha sido el país de América Latina más afectado por la crisis en EU dado el estrecho lazo económico entre ambos países.

La magnitud de la contracción económica en México ha sido más severa de lo anticipado, pero la recuperación podría ser más robusta de lo que la mayoría de los especialistas anticipan.

La contracción esperada para el PIB en México en el 2009, de acuerdo con la encuesta de especialistas del sector privado levantada por el Banco de México, se sitúa en 4 por ciento. Esto representa la contracción más pronunciada desde 1995 cuando la economía se contrajo 6.2 por ciento.

Es probable que la actividad económica empiece a recuperarse de manera gradual a partir del tercer trimestre del 2009. De hecho, hemos comenzado a ver ya algunas señales de estabilización, que seguramente serán afectadas de manera temporal por el reciente impacto de la influenza humana.

El indicador de actividad manufacturera del IMEF, con datos a abril, aún presenta una caída con respecto a abril del 2008.

Sin embargo, se trata del tercer mes consecutivo que se registra una mejoría en comparación con el mes inmediato anterior. Aunque la actividad manufacturera ha contribuido de manera importante a la recesión en México, ha sido la magnitud de la contracción en el consumo privado la que ha tenido un impacto más drástico en los indicadores macroeconómicos.

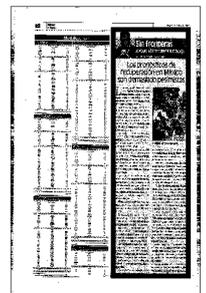
Este fenómeno es algo muy común en las economías donde el consumo era artificialmente sostenido por un altísimo endeudamiento de los consumidores, un sector financiero altamente apalancado y una sobrevaluación artificial de los activos patrimoniales de las familias.

El caso de México contrasta de manera importante, ya que no hemos tenido

una sobrevaluación artificial de los activos patrimoniales de las familias y tanto el sector financiero como el consumidor tienen un balance sano.

Aunque no esperamos un vigoroso rebote de la actividad económica como el experimentado en 1996 cuando el PIB creció 5%, creemos que las expectativas de recuperación para México y que el consenso de analistas sitúa en 1.7% para el 2010, siguen siendo muy pesimistas.

Es claro que aún existen riesgos importantes, pero si la economía global toca fondo en el segundo trimestre del 2009 y esto es seguido de una muy gradual recuperación, podríamos ver una paulatina reactivación de las exportaciones y el consumo impulsando a la economía a un crecimiento más cercano a 2.5 por ciento.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 07.05.2009	Sección Internacional	Página 12
----------------------------	---------------------------------	---------------------

Los principales detractores de una recuperación más robusta apuntan que el 2010 será un año sumamente complicado para México, ya que se podría requerir de un importante ajuste en el gasto del gobierno conforme disminuyan los ingresos provenientes del petróleo una vez que se termine la cobertura que le aseguró al gobierno un precio de la mezcla mexicana superior al actual.

Éste es un riesgo importante, sin embargo, consideramos que ante el escenario base de recuperación gradual a nivel global, deberíamos ver también una paulatina recuperación en el precio del petróleo.

En la siguiente edición de esta columna tocaremos a mayor detalle el sustento fundamental detrás de esta expectativa para el petróleo. ■



En México, lenta recuperación.